

LA “VIDA” SE MERECE LO MEJOR



Cuando los padres contemplan por primera vez a su hijo recién nacido, se sienten llenos de alegría, de amor, y de su corazón surge un deseo ardiente: quieren para su hijo lo mejor.

Cuando dos personas están enamoradas y se aman con locura, harían cualquier cosa para que la persona amada tuviese, en todo momento, lo mejor que existe en el mundo.

Cuando el agricultor siembra las semillas que producirán el fruto esperado prepara, con el máximo esmero, la tierra y la riega si hace falta con el sudor de su frente.

Cuando un artista quiere realizar una obra maestra, escoge cuidadosamente los materiales y los instrumentos de trabajo, y luego se concentra para que sus energías den vida a la idea que le impulsa.

Siempre que una persona ama de veras o quiere llegar a la perfección de una obra, tiene que pararse y escoger lo mejor y lo más adecuado. Tiene que hacer unas opciones claras y, luego, vivirlas. El ser humano es mucho más que un cuerpo. Alberga un alma con la que forma una unidad. En una sociedad que se mueve entre la idolatría del cuerpo o su rechazo, la persona necesita redescubrir su altísimo valor para volver a ser reflejo de Dios. Todo tiene su valor pero la persona mucho más. Algo a recordar para no perder la verdadera identidad y quedar en votantes y puros consumidores.

Los cristianos si queremos integrarnos en el gran proyecto de Dios Padre sobre nuestras vidas hemos de descubrirlo y poner unas actitudes permanentes que pueden ser semejantes a las que se piden a cualquiera de los buenos deportistas.

-Ilusión. Ya San Pablo (1co 9,24-27) lo recordaba. Estamos seguros del triunfo final a condición de que nos entrenemos y estemos en forma. Mejorar nuestras marcas personales y ejercitar nuestras posibilidades, pensando siempre en Dios y en los demás.

-Esfuerzo perseverante. Toda preparación sería constata los sacrificios que supone el intento que no es de un día. Es lo que pide Jesús a sus discípulos: estar dispuestos a cargar, por amor, con la fidelidad a las exigencias de la vida de cada día.

-Solidaridad. Sentirse miembros de un cuerpo que son nuestros hermanos los hombres. El triunfo no es personal, un cristiano siempre tiene que buscar el triunfo -la salvación- de todos los hermanos y hermanas. Somos el “pueblo de Dios” y Dios quiere que todos corramos hacia la “gloria” final de los triunfadores. Pero no olvidar que la vida no da lo que se quiere porque merece mucho más.

-Fidelidad. Si se quiere triunfar hay que seguir los consejos y las consignas del entrenador y los responsables de su preparación física y moral. Para integrarse en el gran proyecto del Padre del cielo para la humanidad, la vida entera nos presenta oportunidades. Cuaresma es un tiempo para revisar las opciones, adaptarlas a las nuevas realidades y, si es necesario, tomar nuevas opciones.

La ausencia de Dios en la cultura deja en el hombre un vacío profundo que intentará llenar en mil maneras, incluso con espiritualidades falsas.



Tanto el cristiano, como practicantes de otras religiones, saben que al tiempo y la historia hay que darles un sentido para ser bien conducidos, y para ello es necesario mirar hacia Dios tanto en el dolor como en la alegría. Muchos santos han escrito que, simplemente la oración es **hablar con Dios**. El Señor dándonos a conocer lo que es en la persona de Cristo, Perfecto Hombre y Perfecto Dios, nos ha hecho pasar de siervos a amigos. Por iniciativa de Dios, somos sus hijos, sus amigos, que nos hemos enterado lo que hemos de pedir al Padre en su nombre y cómo hemos de pedirlo. Así dicho, parece algo bastante simple, ¿por qué entonces rezar puede parecer tan difícil para algunos?

Un itinerario para rezar y hacerlo bien.

Cuando Cristo dijo “*pedid y recibiréis*” no puso límites. No dijo: “pedid los justos y recibiréis”, porque el llamado “buen ladrón” no era bueno, él mismo dijo que estaba justamente en el madero. Tampoco la Magdalena. Pero pidió el ladrón y obtuvo; y otro tanto la Magdalena. Ni dijo Cristo: “*pedid lo fácil, lo corriente y lo obtendréis*”, porque en virtud de la oración sanaron enfermos crónicos y resucitaron muertos. Para que no quedara duda de Jesús son aquellas palabras: “*Todas las cosas son posibles para el que cree*”. Cuando Napoleón vencía por toda Europa solía decir: “La palabra “imposible” sólo es el vocabulario de los imbéciles”. Quizá cambió de manera de pensar en la batalla de Waterloo y más tarde, desterrado en una isla en el océano.

“*La oración es, decía el catecismo, “levantar el corazón a Dios pedirle mercedes*”. Y hay que hacerlo bien. No sabemos orar. Y como no sabemos, no logramos lo que pedimos, y como no obtenemos, no oramos. Éste es el círculo vicioso en que nuestra oración se pierde. Unos somos de la oración mecanizada, otros de la oración egoísta, otros a plazo fijo. Se impone revisar el mecanismo de nuestra oración. El mismo catecismo pregunta: *¿Cómo se ha de orar?* Y responde: *se ha de orar con atención, humildad, confianza y perseverancia*”. Repasamos:

1º. ATENCIÓN.

Los sabios tuvieron fama de distraídos. Newton quería cocer un huevo. Lo llevaba en una mano y el reloj en la otra. Efectivamente: echó el reloj en la olla y se puso a contar con el huevo. ! Cuántos cristianos van a rezar y...tienen otra cosa en la cabeza. Pues, ¿qué le puede parecer a Dios? Hay muchos ejemplos de petición en los evangelios. En ellos los peticionarios no vemos prorrumpiesen en salmos o en oraciones prefabricadas. Siempre es una oración inspirada en la que se ve expresado todo el ser. Cuando se pide de veras, la atención rompe los moldes monótonos y se plasma en palabras ardientes con las que se expresa el objeto de la oración y esto emociona al mismo Dios que las oye.” *Orar despacio. -Mira qué dices, quién lo dice y a quién. -Porque ese hablar deprisa, sin lugar a la consideración, es ruido, golpeteo de latas. Y te diré con Santa Teresa, que no lo llames oración, aunque menees los labios*”(Camino 85).

2º. HUMILDAD.

Está escrito: *Dios resiste a los soberbios*. Sólo por esto quedarán descartadas muchas oraciones. Si Dios ha escuchado a alguna persona en vida, fue a la Virgen María: “*porque miró la humildad de su esclava*”. Esto da qué pensar. Es inútil la oración sin humildad. Jesús ya lo explicó: “*dos hombres entran en el templo. Uno era fariseo; el otro publicano*”...



Pedir con humildad no es difícil cuando la oración enlaza, como en diálogo, con el Dios Omnipotente y el pobre hombre que soy yo. Tener conciencia de que se con ello se rompe toda rutina. Orando bien no es que mueva a Dios, Él ya está en ello. Somos nosotros los que cambiamos. El hombre maduro tiene como lema no la indiferencia sino la humildad. **Y orar también es escuchar al que rezamos.** Dejar hablar a Dios, a su Madre, ¿no decimos que orar es hablar con Dios nuestro Padre? Es de poca educación hablar delante de otros y no dejar que ellos participen. A la oración hemos de ir también a escuchar sus consejos, y deseos acerca de nuestro trabajo, familia, amigos. Muchas veces debemos oírle pero también preguntarle sobre aquello que no entendemos, que nos sorprende, o sobre decisiones que hemos de tomar. Si estamos atentos, oiremos palabras de Jesús que nos invitan una mayor generosidad para movernos según el querer de Dios también en las incidencias diarias.

3. CONFIANZA.

Nuestra oración puede fallar por aquí. Hablar de confianza no es hablar de fe. Fe es creer que Dios puede dar. Confianza es esperar que Dios va a dar. No fallamos por la fe. Fallamos por la confianza. Por eso las palabras de Jesús: *"Si tenéis confianza como un grano de mostaza, diréis a ese monte: desarráigate y lánzate al mar, y os digo que se hará"*. En la imaginación queda en un lado la parvedad en peso de un grano de mostaza. En el otro, el tonelaje inmenso de un monte. Si se alarga el brazo bien tendremos el milagro. Si sentir la orfandad es una de las sensaciones más tremendas de la vida, sentirse amados es de lo más consolador.

4. PERSEVERANCIA.

Dios prometió oír, pero no a plazo fijo. Nuestra oración debe, pues, perseverar hasta cubrir el objetivo. El evangelio lo ha recordado con la historia del amigo que viene de noche a pedir dos panes y los logra por la perseverancia -qué gráfico es Jesús-, se levanta el hombre, al fin, y entrega los dos panes. Y tal como ha dicho Jesús se lo aplica a Dios. "Así os digo: *"pedid y recibiréis"*, que se entiende aquí: "Pedid con constancia, importunad al Padre, que ya os digo que recibiréis". Hemos repasado las cuatro piezas del motor de la oración. Las hemos puesto a punto... Sólo queda que cada cual las eche a andar. Hacerlo nos hace **proactivos** en la decisión de rezar, pasando de una "idea bonita" a dar "pasos concretos para ponerla en práctica". Dar la vuelta al mundo no dejará de ser un hermoso propósito pero no será posible hasta que no saquemos el primer billete. Como analogía tres pasos:

1. Tener un tiempo diario para la oración. También cuando el estrés, la sobrecarga de tareas nos alejen de ella: si tenemos ya un tiempo fijado para la oración, es necesario que lo respetemos. Nunca es vano sentarse a rezar, ser fiel al rato de oración. No es perder el tiempo, es la ocasión que Dios prepara para tener con nosotros una confianza muy personal

2. ¡Empieza! ¡No caigas en esa **trampa de los métodos...**! "Nadie se convierte en experto de amistad sin hacer amigos, tampoco hay ser un experto en oración para rezar. Se aprende a medida que se hace pero **solo si se empieza.** Es algo nuevo. Exclusivo. Tú y Él.

3. Adopta una postura de oración. Con la mirada puesta en el Señor ver las **actitudes corporales** que también ayudan: de pie para alabar, de rodillas para adorar o pedir perdón, sentados para escuchar y meditar...

Pero no olvidar: la vida espiritual es un auténtico combate necesario.